vez más secularizada vaya perdiendo la conciencia de haber sido configurada por el cristianismo y la Iglesia» (p. 95).

Sheridan Gilley, por su parte, se ocupa del estado de la historia religiosa en una realidad sociopolítica plural, como es la de las Islas Británicas: dos estados soberanos (Reino Unido e Irlanda) y cuatro naciones diferentes, también (y quizá sobre todo) desde el punto de vista religioso. La pluralidad confesional presente en ellas caracteriza particularmente el tipo de trabajos de historia religiosa desarrollados.

En conjunto, y aun cuando se nota la ausencia de algunos espacios de notable interés que vayan más allá de la Europa occidental, las seis intervenciones ofrecen una amplia visión global sobre lo más importante de cuanto en Europa se está realizando en historia religiosa de los siglos XIX y XX. Una constatación salta a la vista: la casi total ausencia de interconexión entre los estudiosos de los diversos países en proyectos de estudios que desborden los estrictos límites nacionales, de cara a la elaboración de una historia religiosa contemporánea de Europa, lo cual fue tema, como ya he recordado, de las discusiones del coloquio de Roncesvalles. Con el fin de fomentarlo ha nacido el *Patronato Europeo de Historia* que convocó el coloquio, promotor también de las «Ediciones de Historia» que inaugura el presente volumen. No cabe más que deseárselos los más fructíferos resultados en el camino que ahora comienzan.

J. Escudero

Vittorio PERI, *Orientalis Varietas. Roma e le Chiese d'Oriente-Storia e Diritto canonico*, Pontificio Istituto Orientale («Kanonika», 4), Roma 1994, 500 pp.

El Prof. Vittorio Peri, autor de la presente obra, es *scriptor graecus* de la Biblioteca

Apostólica Vaticana y *libero docente* de Historia de la Iglesia. Se puede decir de él, sin caer en excesos verbales, que es uno de los más cualificados expertos en temas de Historia del Oriente cristiano. También forma parte de la Comisión Mixta Internacional para el Diálogo Teológico entre la Iglesia Católica y las Iglesias Ortodoxas, que fue creada en 1979, siendo entre los miembros católicos el único laico allí representado.

Este volumen, que nos ofrece, supone la realización de un gran esfuerzo clarificador sobre las relaciones históricas entre la Iglesia Católica y las Iglesias Ortodoxas de Oriente. Consideramos además la publicación de esta obra como un gran acierto, desde el punto de vista de su oportunidad, dado el clima de mayor sensibilidad eclesial sobre estos asuntos, que se respira en el interior de la Iglesia católica.

En los albores del tercer milenio «¿Tenemos el derecho a permanecer separados?» Con estas comprometidas palabras se preguntaba Juan Pablo II el 30 de noviembre de 1979, en la liturgia ortodoxa celebrada en su presencia en la catedral de San Jorge del Fanar (Estambul), sobre las relaciones entre ambas Iglesias. Es de justicia reconocer, sin embargo, que para llegar a formular esta inquietante pregunta se ha recorrido un largo camino, lleno de dificultades y esfuerzos. Aun limitándonos a los tiempos posconciliares del Vaticano II no podemos olvidar las intrépidas actuaciones personales del papa Pablo VI y del patriarca Atenágoras de Constantinopla y las de sus sucesores. La actualidad palpitante de este tema era puesta de relieve por el actual Romano Pontífice en un discurso de 1994, al comienzo de un Consistorio extraordinario: «Encontrar las vías del acuerdo recíproco entre el Occidente católico y el Oriente ortodoxo, en la perspectiva del año 2000, es tal vez el más grande empeño» eclesial contemporáneo.

La obra del Prof. Peri nos presenta en cuatro capítulos unas claves de comprensión de la problemática antes enunciada, desde una perspectiva metodológica que podríamos denominar predominantemente histórico-canónica, aunque el Autor no desdeñe, antes bien, presuponga unos excelentes conocimientos de teología de la Iglesia.

Comienza el volumen con una breve presentación, seguida de una larga introducción, que sitúa al lector en el entorno teológico de la comunión visible entre las Iglesias, analizando las exigencias del Evangelio y los errores históricos de los protagonistas de este contencioso eclesial. Ya en la Declaración conjunta del Papa Pablo VI y del patriarca Atenágoras de 1965 se habla de dicho contencioso, que «per l'azione dello Spirito Santo, sarà superato grazie alla purificazione dei cuori, al rammarico per i torti storici e anche ad una efficace volontà di giungere ad un'intelligenza e ad un'espressione comune della fede apostolica e delle sue esigenze». El Autor subraya la importancia de determinar en común los errores históricos comunes, que han favorecido la división entre las Iglesias, como un método que da una nueva visión para avanzar en la investigación ecuménica.

El capítulo primero lleva por título: *L'unione della Chiesa Orientale con Roma*, y fue publicado anteriormente como artículo en la revista «Aevum» en 1984. Se estudian los precedentes venecianos de la fundación del Colegio griego en Roma, así como el papel que tuvo la Serenissima en propiciar el buen entendimiento entre la Católica y las Iglesias Orientales y que se plasmaría en el Concilio Ferrara-Florenia y posteriormente en lo que el Autor llama «normalizzazione» tridentina.

El segundo capítulo está consagrado a *L'Oriente cristiano a Roma nell'ultimo secolo*. En dicho capítulo el Prof. Peri realiza interesantes pesquisas sobre la expresión «Oriente

cristiano» haciendo gala de sus eruditos conocimientos semánticos y de la producción bibliográfica que aparece en Roma sobre este particular, durante el siglo pasado, con interesantes precisiones sobre los trabajos de P. Le Quien, C. Girard y M. D'Alzon.

El capítulo tercero es un excelente ensayo histórico sobre el Pontificio Instituto Oriental. Nuestro Autor explica con precisión los avatares en el tiempo de esta institución docente romana, dedicada a la formación del clero católico oriental. Se detiene a examinar los proyectos iniciales desde 1893, bajo los auspicios de León XIII hasta que los proyectos se convierten en realidades institucionales con Benedicto XV. Completa el estudio un balance sobre las principales contribuciones científicas del Instituto desde los comienzos hasta nuestros días.

El cuarto capítulo lo dedica el Prof. Peri a estudiar la jurisdicción canónica de la Congregación Oriental con la Iglesia católica en Rusia y en el Oriente cristiano. Como es bien sabido esta Congregación para la Iglesia Oriental fue instituida en 1917 y se planteó, por aquel entonces, una serie de problemas sobre las distintas direcciones teológicas y canónicas a seguir, en razón de los diversos ritos, de la territorialidad y de la personalidad de quienes están sometidos a la jurisdicción de la susodicha Congregación. Particular relieve se concede a la jurisdicción de la Iglesia latina en Rusia.

El libro termina con un riquísimo apéndice documental de más de cien páginas en donde se recogen importantes documentos papales de muy diverso rango, desde encíclicas, como *In Suprema Petri* de Pío IX, hasta los Estatutos del Pontificio Instituto Oriental de 1985.

Por último, unos cuidados índices: étnico, geográfico y onomástico, ayudan al lector a consultar los datos que le puedan interesar, sin necesidad de recurrir a la lectura de la obra entera.

Al término de la lectura de esta obra uno tiene la sensación de hallarse ante un libro importante. Consideramos que tanto el acopio de datos históricos, como la madurez de juicio en el tratamiento de los mismos, hacen esta obra indispensable para quien desee conocer el estado actual de las relaciones entre la Iglesia Católica y las Iglesias Orientales. Tiene especial interés para quienes se dedican a la Historia de la Iglesia, pero también es de gran utilidad para canonistas y eclesiólogos. Vaya, por último, nuestra cordial felicitación al Autor por este excelente fruto de su trabajo.

D. Ramos-Lissón

Georg PLASGER, *Die Not-Wendigkeit der Gerechtigkeit. Eine Interpretation zu «Cur Deus homo» von Anselm von Canterbury*, Aschendorff («Beiträge zur Geschichte und Philosophie des Mittelalters. Neue Folge», Band 38), Münster 1993, XX + 178 pp.

Esta obra, una tesis doctoral en su origen, parte de la polémica moderna acerca de la soteriología de San Anselmo para revisar la comprensión de su doctrina en *Cur Deus homo*. Con el método de Karl Löwith —de la precomprensión a la comprensión—, Plasger busca desde las interpretaciones actuales el camino atrás hasta el texto anselmiano. No pretende mostrar sistemáticamente la trayectoria histórica e influencia de las diversas recepciones, sino que hace una selección de recepciones, según el carácter representativo de los autores y según su influencia histórica —si han hecho escuela o no—. De este modo pretende dar una visión amplia, sistemático-teológica de las diversas interpretaciones, sin separarlas de su contexto histórico.

La estructura de la obra obedece a esta intención. Así, en la primera parte hace el

recorrido por los distintos receptores de la obra anselmiana, desde Barth, Rahner, Aulén, Harnack, Baur, pasando por Calvino, Zwinglio, Lutero..., hasta llegar a Santo Tomás y Abelardo; la segunda parte es un análisis de aquellos aspectos de *Cur Deus homo* que han dado lugar a interpretaciones discordantes entre sí y a polémicas.

Plasger busca la comprensión del texto desde Anselmo mismo, concretamente desde el equilibrio entre fe y razón y desde la conexión entre los misterios —más concretamente, entre el tratado de Dios y la soteriología—. Con estas premisas examina los temas relacionados con la soteriología en la doctrina de San Anselmo a lo largo de toda su obra: el pecado, el honor de Dios, la creación, la satisfacción, la «necesidad» y libertad de la muerte de Cristo. Al mismo tiempo va valorando las distintas posturas e interpretaciones expuestas en la primera parte.

El autor logra alejar de Anselmo la acusación de «racionalismo teológico» y de «juridicismo», y resuelve la aparente contradicción entre justicia y misericordia. Muestra también la apertura antropológica de San Anselmo, destacando la *beatitudo* como fin del hombre, la gravedad del pecado —también para el hombre mismo—, y la redención como liberación del pecado.

A pesar de la precisión metodológica con que trabaja Plasger y de su búsqueda de la interpretación verdadera de *Cur Deus homo*, incurre en algunas inexactitudes desde la perspectiva católica, por ejemplo al tratar de los efectos del pecado original; también es discutible, en este sentido, si se puede atribuir una misma comprensión del pecado a Pablo, Anselmo y los reformadores (p. 83).

El estudio de Plasger es interesante por el método y el análisis de una serie de temas fundamentales en *Cur Deus homo*. Su aporta-